

**Instituto de Enseñanza Cristiana
Departamento de Educación - Asociación General
de los Adventistas del Séptimo Día**

**COMO INTEGRAR FE, VALORES Y APRENDIZAJE
EN EL NIVEL ELEMENTAL**

FOR

MIRIAM HERNÁNDEZ DE CORTÉS

**Departamento de Educación
Universidad Adventista de las Antillas
Mayagüez, Puerto Rico U.S.A.**

Preparado para el
Seminario Internacional Sobre Integración de Fe y Enseñanza
llevado a cabo en la
Universidad Adventista de Colombia, Medellín, Colombia, S. A.

**234-94 Institute for Christian Teaching
12501 Old Columbia Pile
Silver Spring, MD 20904 USA**

**COMO INTEGRAR FE, VALORES Y APRENDIZAJE
EN EL NIVEL ELEMENTAL**

I. INTRODUCCIÓN

Existe una marcada diferencia entre educar e instruir. Una persona puede tener grandes conocimientos en todas las áreas, ser muy instruida, pero ser mal educado. Puede haber estudiado en grandes universidades pero puede carecer de la más mínima educación. Por otra parte hay hombres humildes, sencillos, con altos valores que fueron adquiridos en la escuela elemental. No han llegado a la universidad, no son grandes letrados, pero llegaron al corazón humano por su educación. Por eso vale más un hombre educado y sin instrucción que un hombre instruido pero sin educación. La educación implica más que el saber humano. Elena de White lo declara en el siguiente pensamiento:

"La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que la preparación para la vida actual. Abarca todo el ser, y todo el período de la existencia accesible al hombre. Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales. Prepara al estudiante para el gozo de servir en este mundo, y para un gozo superior proporcionado por un servicio más amplio en el mundo venidero". (Educ. p.11)

Por eso la educación cristiana es la mejor esfera para la formación de un carácter cristiano, para avivar la llama de la fe y para alcanzar los valores necesarios en los tempranos años en que se plasma el carácter.

El propósito de este trabajo es el de presentar cómo integrar fe, valores y aprendizaje en el nivel elemental. Estas ideas prácticas serán de utilidad para los maestros del nivel elemental como también para los que se preparan para ser maestros. Se integrarán estos principios de prácticas de fe y aprendizaje en el currículo y la enseñanza.

II. DEFINICION DE TERMINOS

Integración de fe y aprendizaje. Es un proceso deliberado y sistemático de enfocar toda la empresa educativa desde una perspectiva bíblica. (Rasi 1993 p.10).

Valores. Son ideas unidas a sentimientos desde los cuales podemos decidir si algo es bueno o malo, justo o injusto. Son puntos de vista que nos hacen pensar y sentir que tal o cual cosa es correcta y nos llevan a actuar de la manera que consideramos como correcta. (Tomada del manual La Educación en Valores en la Escuela Puertorriqueña, p.3)

III. INTEGRACIÓN DE FE, VALORES Y APRENDIZAJE EN LOS DIFERENTES NIVELES

A) MAESTRO

El maestro, para poder integrar fe, valores y aprendizaje debe tener un trasfondo amplio del ambiente de procedencia de los estudiantes. Esto significa que debe estar familiarizado con el aspecto cultural, las costumbres, los hábitos, las actividades que desarrollan, cómo, cuándo y dónde las llevan a cabo, cómo se han transmitido los patrones culturales de una generación a otra, etc.

Es necesario tener ese amplio conocimiento de ese ambiente porque de esto depende el que el maestro pueda entonces crear ambiente, adaptar ambiente y adoptar ambiente para que sea compatible lo que él pretende enseñar con lo que los estudiantes deben desarrollar en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Si este ambiente no ocurre ya el maestro estaría destinado a sucumbir en el fracaso. Los valores que el maestro pretenda que el niño desarrolle tienen que estar de acuerdo con el ambiente personalizado de ese estudiante. El propósito de desarrollo de los principios que emanan de la fe (que el niño aprenda a creer, a ganar confianza, a tener seguridad) están enmarcados dentro del objetivo que establece como prioridad del conocimiento y aceptación de la necesidad del hombre de establecer una estrecha relación con Dios. Que el niño sea capaz de entender lo que dice el apóstol Pablo en la carta escrita a los Romanos en el capítulo 5 y versículos 10-12.

"Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por el cual hemos ahora recibido la reconciliación. De consiguiente, vino la reconciliación por uno, así como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó a todos los hombres, pues que todos pecaron."

Aunque el apóstol establece lo que es el proceso de reconciliación, corresponde al maestro crear en los estudiantes el ambiente adecuado para que ellos, siendo capaces de entender ese proceso, puedan aceptar por la fe lo que es la salvación. En este proceso de desarrollo de fe, que es continuo, es necesario controlar las teorías humanas que existen en relación a la salvación del hombre, variables que pudieran obstaculizar dicho desarrollo. El maestro, para poder ayudar a los niños en este proceso de desarrollo de fe, tiene él que ser un ejemplo de lo que es la fe.

Debe ser una persona que dedique tiempo al estudio de la Biblia, donde las experiencias que él adquiriera puede compartirlas con sus alumnos de manera que convierta dichas experiencias en lo que pudiéramos llamar un vivero. De la fe que él lleva a través de ese contacto vivencial logra que el niño se vaya adueñando de los elementos esenciales para el desarrollo de esa fe y finalmente es capaz de desarrollar la fe que le gana la seguridad de la salvación en Cristo Jesús.

Estamos conscientes que el mundo religioso ha desarrollado vanas teorías de lo que es la fe, sin embargo, corresponde al maestro cristiano enseñar el principio correcto a la luz de lo que dice la Palabra de Dios.

B) CURRÍCULO

Se ha estado señalando en el tópico anterior la necesidad que tiene el maestro de conocer el ambiente adecuado para el desarrollo de valores y de fe.

Es el currículo el medio que utiliza el maestro para lograr su fin. Los valores universales siempre estarán contenidos dentro de ese currículo, en algunas ocasiones de manera implícita y en otras de forma explícita. Le corresponde al maestro desarrollar la habilidad para estar atento al momento adecuado en que en dicho contenido hace aparición el valor que desea desarrollar y no dejarlo pasar por alto. Inmediatamente el maestro crea el ambiente y da oportunidad a los estudiantes de participar activamente para que mediante el análisis, la reflexión y el pensamiento crítico, ellos puedan ir desarrollando los valores, que requieran atención.

La agudeza mental del maestro en el manejo adecuado del contenido curricular le permitirá dar toda la atención que los estudiantes necesitan para desarrollar esos valores universales acompañados del principio fundamental de la fe.

Podemos establecer una analogía entre el árbol y el niño. Cae una semilla en el terreno y al cabo de pocos días germina. Pensamos que el terreno en que cayó era un buen terreno. Una vez germinada empiezan sus raíces a desarrollarse y de una raíz primaria surgen unas secundarias, unas terciarias y así sucesivamente. En la medida en que las raíces son capaces de absorber los nutrientes del suelo va aumentando en longitud y espesor. Pero en la misma medida en que se desarrollan las raíces debajo del terreno así también el árbol o la planta va aumentando su tamaño sobre el terreno hasta convertirse en lo que pudiera ser un gigantesco y frondoso árbol, capaz de dar fruto, sombra, madera, albergue para las aves e infinidad de usos.

No hubiera sucedido lo mismo si esta semilla hubiera caído en mal terreno donde apenas germinando hubiera muerto o donde su desarrollo hubiera sido poco porque no pudo contar con los elementos fundamentales para su desarrollo normal.

Sólo en la medida en que el ambiente fue propicio a la semilla pudo ésta llegar a su máximo desarrollo. Recibió luz solar, lluvia, minerales, oxígeno, y otros elementos que eran esenciales para dicho desarrollo. Veamos ahora al niño. Como la semilla, un día cayó al terreno. ¿Qué le esperaba? Era desconocido. Pasaron cinco o seis años alimentándose de lo que su ambiente inmediato le proveía. Cómo y dónde pasó su infancia durante esos años, fueron determinantes en el desarrollo de su personalidad.

"Los psicoanalistas especialmente, han adaptado el concepto de períodos críticos. Freud sostenía que ciertas experiencias padecidas por un bebé o un niño pequeño podrían determinar su personalidad de por vida".
(Desarrollo y Aprendizaje p.13).

Podríamos entender, que el "árbol" (refiriéndose al niño) llegó casi a su etapa final, ya que es un hecho reconocido por todos que en los primeros años de la vida del niño se sientan las bases de su personalidad. A la luz de estos señalamientos, no debemos perder de vista, por lo tanto, que esas experiencias podrían estar en conflicto con lo que el currículo pretende ofrecer al niño.

Esas "raíces primarias, secundarias, terciarias", etc., que se fueron nutriendo de los elementos de su ambiente no adecuado, son las que recibirán el impacto cuando el maestro tenga que utilizar un currículo que ha sido diseñado para desarrollar a un educando capaz de tener un crecimiento integral, que sea compatible con las normas y principios cristianos.

El maestro cristiano será muy hábil y a la vez muy sencillo al presentar el contenido que va a tratar de ayudar en la modificación de la conducta de aquél niño cuyas experiencias no han sido conforme a los principios cristianos. El currículo siempre será utilizado adecuadamente para ayudar en la formación del niño.

C. SALA DE CLASES

La sala de clases es el escenario de trabajo donde el maestro aprovecha para proveer al estudiante de todas aquellas experiencias que le permitan desarrollar al máximo tanto su potencial intelectual como el desarrollo de valores. Cuando el maestro desarrolla la lección tiene que estar muy atento para que no se le escapen las oportunidades para manejar lo relacionado con el desarrollo de los valores y de los principios de fe.

El maestro tiene, por obligación, que permitir que se desarrolle allí el máximo de experiencias para la formación del niño. Tiene que darle oportunidad para que el niño se envuelva en la dinámica del proceso enseñanza-aprendizaje. Bajo ninguna circunstancia el maestro puede forzar situaciones sino que él tiene que a través de la lección diaria crear el ambiente propicio para que surjan esas oportunidades para que las experiencias emanen.

Hay que estar consciente del momento adecuado para traer la experiencia. Cuando esto ocurre en la sala de clases el proceso de enseñanza-aprendizaje facilita para ese desarrollo armonioso en el estudiante. Él se va a sentir parte de eso y va a disfrutar con cada experiencia. El aprendizaje será significativo porque él puede asociarlo con aquello que para él es pertinente.

En la sala de clases el maestro es el artista, y por lo tanto ante ese público de espectadores que tiene, él tiene que hacer un montaje donde pueda mantener a esos espectadores interesados todo el tiempo. En un momento dado tiene que conseguir que esos espectadores pasen también a ser actores. En la sala de clases mientras el maestro trabaja con la dinámica del proceso de enseñanza-aprendizaje, va atendiendo de manera integral todos los aspectos cognoscitivos que debe atender; atiende el desarrollo de valores y simultáneamente los principios de fe cristiana.

La monotonía y la rutina nunca deben tener cabida en la sala de clases.

D. ESCUELA

La escuela, según citada por sociólogos, es una institución formal con características de sistema social.

Según Waller citado por Cáceres, algunas de las características de la escuela son las siguientes:

1. Una población definida de niños, jóvenes y adultos: según sea el caso.
2. Una estructura política.
3. Particulares relaciones sociales.
4. Un sentimiento de intimidad entre los componentes de esa unidad.
5. Una cultura distinta a la cultura de otras unidades sociales.

"La escuela es vuestra principal institución educativa, la que tiene a su cargo la educación formal del niño, especialmente lo que se refiere al desarrollo de las destrezas fundamentales: leer, escribir y hacer operaciones numéricas" (Sociología y Educación, p. 332).

Como se ha señalado anteriormente, la escuela como institución social es responsable de velar porque cumpla el propósito para el cual fue establecida. El desarrollo integral del educando es su misión. Eso significa que debe haber un desarrollo armonioso entre sus facultades físicas, intelectuales, sociales y espirituales. Esta última es función

básica dentro de las escuelas cristianas. Esto obedece a que en el caso de las escuelas públicas la Carta de Derechos de la Constitución de Puerto Rico establece que habrá separación entre la Iglesia y el Estado. Es en este sentido que la escuela cristiana viene a jugar un papel importante en el desarrollo de aquellos principios de la fe cristiana a la luz de lo establecido en las Sagradas Escrituras, lo que no ocurre en las instituciones públicas. Esta diferencia la enmarca dentro de un concepto que se sujeta al principio: "Así ha dicho Jehová".

Cuando leemos la historia del pueblo de Israel en la época del profeta Samuel, encontramos que "su corazón no era recto con Dios ni estuvieron firmes en su pacto". (La Educ. p. 42). Debido a esto, y a la indiferencia de los padres y las madres con respecto a su obligación para con Dios y para con sus hijos, los jóvenes hebreos recibieron una educación que difería grandemente de la que Dios había ideado para ellos, y siguieron los caminos de los paganos.

Con el propósito de contrarrestar ese mal, mediante la dirección de Dios Samuel estableció la Escuela de los Profetas las cuales tenían como objetivo servir como barrera contra la corrupción que se propagaba por todas partes. A la luz de estos mismos principios la escuela cristiana tiene la misma responsabilidad. El desarrollo de los principios de fe no pueden por lo tanto ser pasados por alto.

Es imprescindible que como parte del currículo la enseñanza de los valores cristianos ocupe un papel de trascendental importancia. Según dijo el Señor Jesús "de qué vale al hombre si granjeare todo el mundo y perdiere su alma"(Marcos 8:36). Podríamos decir que de nada le vale al estudiante obtener unos conocimientos intelectuales mediante una preparación académica que lo preparan para la vida si al fin no posee las herramientas necesarias que lo prepararán para la vida eterna.

Según el sabio Salomón, en Proverbios capítulo 1 versículo 7 se establece que "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová". Es basado en este mismo principio que le corresponde a la escuela cristiana prestar atención para que ese temor de Jehová pueda ser internalizado por cada estudiante de forma tal que se prepare como un candidato para el reino de los cielos. La escuela, como agencia socializadora, no estará completa si no cumple con esta función.

E. COMUNIDAD

La comunidad, según Cook y Cook, en su libro A Sociological Approach to Education citado por Cáceres, es: 1. Un agregado poblacional. 2. Habitar cierta área delimitada. 3. Compartir una herencia histórica. 4. Poseer una serie de instituciones básicas. 5. Participar de una vida común. 6. Estar consciente de su unidad local. 7. Ser capaz de actuar como grupo para resolver un problema de interés público.

La comunidad es un grupo de personas que conviven en un lugar determinado.

Entendemos que la comunidad juega un papel importante en el desarrollo de las actividades que genera la escuela dentro de esa comunidad a la que sirve. Empezamos señalando que es la comunidad la que hace la aportación más importante en el recurso básico de la escuela, a saber, los estudiantes. En adición a esto, el recurso económico que la comunidad rinde al Estado es revertido a la escuela en servicios como por ejemplo el comedor escolar, becas, libros y el pago Federal de maestros de Capítulo I tanto en escuelas públicas como privadas. Debería existir una relación tan estrecha entre la escuela y la comunidad como existe entre el hombre y el ambiente. De la misma manera como el hombre depende de las plantas para la existencia y viceversa, así debería ser la relación entre la escuela y la comunidad, ya que no son dos agentes que puedan operar por sí solos sin afectarse el uno al otro.

Cuando el maestro inicia sus trabajos en una escuela a la que llega por primera vez debe darse a la tarea de familiarizarse lo antes posible y de la manera más amplia para conocer a la comunidad a la que va a servir. Si conoce los patrones culturales, su extensión, sus instituciones, su gente, sus necesidades y sus problemas, no cabe la menor duda que podrá desempeñarse con mayor efectividad. Por lo tanto, reiteramos, el que es requisito indispensable que el maestro conozca la comunidad si es que la escuela va a funcionar como verdadera escuela comunal. Cuando la escuela descubre las necesidades y los problemas de la comunidad puede desarrollar programas para atenderlos.

En esta interacción de ciudadanos de la comunidad y la escuela trabajando juntos es que se descubren los problemas, los analizan, elaboran planes de trabajo y buscan las alternativas para atenderlos.

El conocimiento de la comunidad en su forma más amplia ha de ayudar a la escuela

en la implantación de su currículo. Hemos estado señalando que el desarrollo de valores juega un papel importante en la educación de los estudiantes. Cuando conocemos bien a esa población escolar que surge de esa comunidad a la cual la escuela está sirviendo, el maestro que es responsable de la educación formal de los niños tiene que conocer cómo va a generar las actividades que proporcionan el desarrollo de los valores de esos niños evitando entrar en conflictos con los valores de la comunidad, cuando pensamos en que a nuestras escuelas asisten niños que no tienen nuestras propias creencias ni tienen nuestra filosofía, y donde tanto la familia como la iglesia son agentes en la formación del niño.

Cómo manejar cada situación sin trastocar lo que es válido y de sentimientos profundos de esa comunidad en términos de valores particulares, depende en gran medida de la habilidad que desarrolle el maestro para atenderlos.

Una escuela cristiana que sirve a una comunidad que tiene diferentes principios cristianos debe servir como modelo para que mediante la labor que desarrolle permita que esa comunidad gane confianza en la escuela. No debe perderse de vista que la escuela cristiana tiene como objetivo: preparar ciudadanos no sólo para que sean útiles a la comunidad en términos de los servicios que le puedan ofrecer a la misma comunidad sino que el objetivo supremo es preparar ciudadanos para el reino de los cielos. Muchas familias podrán alcanzarse para que sean participantes de los mismos principios enseñados por la escuela a través del conducto del hijo, por la satisfacción que sienten al ver los cambios en las actitudes y el comportamiento de ellos como resultado de la enseñanza cristiana impartida en la escuela.

IV. DESARROLLO DE LOS NIÑOS EN LA ESCUELA ELEMENTAL

A. TEORÍAS SOBRE DESARROLLO

De acuerdo con Piaget los niños pasan por dos estadios en su concepción de la moralidad. Él llama a estos estadios o etapas el de moralidad de coartación (o moralidad heterónoma) y el de la moralidad de cooperación (o moralidad autónoma). En el primer estadio el niño maneja conceptos morales en una forma rígida, mientras que, el segundo, estadio se caracteriza por una moral flexible. (Véase tabla 8-2 Estadios del Desarrollo Moral Piaget). (Desarrollo Humano, p. 297)

Kohlberg realizó sus propios estudios acerca del desarrollo moral tomando como base la teoría de Piaget y desarrolló su propia teoría. De acuerdo con los resultados obtenidos en sus estudios estableció sus niveles de razonamiento moral descartando finalmente el último. (Véase tabla 8-4). (Desarrollo Humano, p. 300).

Tanto Piaget como Kohlberg coinciden en que el nivel de razonamiento moral de los niños depende de su edad y de su maduración. El conocimiento y la aplicación de las teorías tanto de Piaget como de Kohlberg internalizadas en el maestro ayudarán en el manejo en la sala de clases al más alto nivel de comprensión del funcionamiento de los niños con relación a su desarrollo moral. No puede el maestro pretender que por el hecho de tener estudiantes de la misma edad cronológica todos le reaccionen de la misma manera y que exhiban un mismo comportamiento en términos de las normas, y reglas establecidas en su sala de clases. No podemos perder de vista los hallazgos de Piaget y Kohlberg en los cuales nos tenemos que reiterar una y otra vez.

Los niños desarrollarán su nivel de razonamiento moral a ritmos distintos ya que depende tanto de su edad como de su maduración. Un niño que logra alcanzar un nivel de maduración más acelerado que otro compañero de su misma edad razonará de manera diferente.

La doctora Donna J. Habenicht en su libro How to Help Your Child really Love Jesus? (p. 126) presenta un modelo de las edades aproximadas propias para desarrollar en los niños los valores espirituales. Según ella durante la infancia temprana se debe prestar atención a los valores que tienen que ver con el amor, la confianza, la obediencia y la creencia en términos de fe. Ya en la infancia media (6-12 años) deben enfatizarse aquellos valores que tienen que ver con el perdón, la confesión, la salvación y doctrinas relacionadas. Aquí se le enseña al niño de manera amplia el concepto del pecado. En estos años ya los niños van desarrollando conciencia de lo que estos valores significan a la vez que van desarrollando la capacidad para practicarlos.

Le corresponde al maestro atender de manera muy cuidadosa estos aspectos relacionados con el desarrollo de valores espirituales, sin perder de vista las teorías de Piaget y Kohlberg.

B. LA ENSEÑANZA

Cuando hablamos de enseñanza no podemos pensar en un concepto que funciona aislado y que carece de los elementos fundamentales que tienen que ver con el desarrollo del estudiante. Por lo contrario, la enseñanza recoge los elementos de planificación, utilización del currículo, implementación de técnicas y métodos, estrategias; un englobado dirigido a desarrollar en el estudiante sus capacidades físicas, intelectuales, morales y espirituales. En su más amplio concepto, la enseñanza cristiana tiene que atender la base fundamental del estudiante, esto es el desarrollo de algunos valores particulares (morales, religiosos y culturales) y los valores universales, que todos los puertorriqueños compartimos con el resto de la humanidad. Estos son, los valores de dignidad y solidaridad.

"Cuando hablamos de dignidad nos referimos a una vida de responsabilidad y de excelencia. Queremos que cada estudiante tenga un alto concepto de sí mismo, que aprenda a tomar decisiones por sí mismo y a acatar las consecuencias que surjan. También es necesario que desarrollen valor para defender lo que creen que es correcto y vivir de acuerdo con lo que su razón le dicta. Queremos niños y jóvenes que busquen el desarrollo pleno, la superación y la autorealización como seres humanos, como ciudadanos y como profesionales para que al mismo tiempo sean responsables por sus acciones".

"Cuando hablamos de solidaridad nos referimos a que nuestros niños deben desarrollar amor al prójimo en todos los aspectos; despertar el espíritu de cooperación, de compartir, de amar y de servir. Nuestros niños deben superar el egoísmo, desarrollar la tolerancia, el respeto, la compasión y el trato cordial y respetuoso hacia los seres humanos. Queremos que desarrollen la comprensión de que todo ser humano debe ayudarse mutuamente y que es muy importante comunicarnos, relacionarnos socialmente, apoyarnos y vivir con dignidad". (Tomado del Manual La Educación en valores de la escuela puertorriqueña, p. 4,5).

En el tópico relacionado con la sala de clases se había señalado que la sala de clases es el escenario donde tiene que proveerse la oportunidad para que las experiencias de enseñanza-aprendizaje en torno al desarrollo de fe y valores, se lleven a cabo. Para esto el maestro en su planificación diaria llevará a cabo actividades conducentes a atender estos aspectos. La participación activa de los estudiantes le permitirá internalizar y desarrollar dichos valores.

CONCLUSION

En la primera parte de este ensayo el cual está relacionado con la integración de fe, valores y aprendizaje, hemos tratado de presentar aquellos elementos que entran en función cuando procuramos de ayudar al niño para que desarrolle aquellos valores que han de permear a través de su vida pero que han jugado un papel muy importante, especialmente en sus primeros años de formación como individuo integral. Estos elementos, a los cuales nos hemos estado refiriendo, son los siguientes: el maestro, el currículo, la sala de clases, la escuela (como un conjunto) y la comunidad.

El niño es como un rompecabezas que está formado de diferentes piezas. Cuando todas estas piezas se colocan en el lugar que le corresponde logramos formar la figura. De la misma manera cada uno de los elementos que hemos mencionado tiene la responsabilidad de cumplir con la misión que le corresponde con relación a la formación del niño. En la medida en que cada uno logre, en el desempeño de sus funciones integrarse como parte de un todo, en esa misma medida habrá logrado su objetivo, esto es: el desarrollo integral del niño convirtiéndolo en un individuo con una personalidad bien equilibrada.

En la segunda parte hemos tratado de establecer las diferentes teorías que se han desarrollado con relación al concepto de moralidad. Hemos visto lo que establece Piaget, Kohlberg y Habermas. Según ellos hay unas edades que son significativas en cuanto a la atención que se le debe prestar, ya que las mismas son las más propicias para el desarrollo de ese concepto. En adición a esto hemos considerado los consejos establecidos según las Sagradas Escrituras y el Espíritu de Profecía. Los modelos estudiados sirven como marco de referencia en la presentación del perfil completo con relación a los estadios de desarrollo moral y las edades de mayor trascendencia en el desarrollo de la personalidad del niño, tomando en consideración que lo que establecen Piaget y Kohlberg debe filtrarse a través de la filosofía de la educación adventista.

BIBLIOGRAFÍA

- Akers, G. (1993-1994). Nurturing Faith in the Christian School. The Journal of Adventist Education, 56(2), 4-13.
- Benninga, J. S. (1992). Moral, Character, and Civic Education in the Elementary School. Journal of Teacher Education, 43(3), 230-232.
- Brunt, J. C. (1994). Making the Bible Revelant for the Moral Life. The Journal of Adventist Education, 56(5), 14-20.
- Cáceres, J.A. (1976). Sociología y Educación. Montana, Barcelona: España.
- Departamento de Educación (1988). La Educación en Valores en la Escuela Puertorriqueña. Hato Rey, Puerto Rico.
- Departamento de Intrucción Pública (1987). Educación Moral: Ejemplos de Estrategias de Enseñanza. Hato Rey, Puerto Rico.
- Dickinson, L. (1993). Are you a Credible Teacher? Becoming a Great Communicator. The Journal of Adventist Education, 55(3), 36-38.
- Dybdahl, J. L. (1994). Teaching Students About Grace. The Journal of Adventist Education, 56(5), 9-13.
- Eaton Watts, D. (1993). Involving Children in Worship. The Journal of Adventist Education, 55(3), 12-14.
- Feiman, S.; Parker, B. & Nemser, S.M. (1990). Making Subject Matter Part of the Conversation in Learning to Teach. The Journal of Teacher Education, 41(3), 32- 43.
- Greenwood, E., & Miller, R. D. (1994). Relationship between Teacher belief system and Teacher effectiveness. Journal of Research and Development in Education, 27(3), 141-152.
- Gumundsdottir, S. (1990). Values in Pedagogical Context Knowledge. Journal of Teacher Education, 41(3), 44-52.
- Habenitch, D. J. (1994). How to Help your Child really Love Jesus? Review Herald Publishing Association.
- Holmes, A. (1994). Faith and Learning: Movement in Christian Higher Education Slogan or Substance? Journal of Research on Christian Education, 3(1), 13.
- Holmes, A. (1994). Faith and Learning: What about Student Integration. Journal of Research on Christian Education, 3(1), 3-6.
- Knorniejezuk, R.I., & Kijori, J. (1994). Integrating Faith and Learning: Development of a Stage Model of Teacher Implemetation. Journal of Research on Christian Education, 3(1), 79-102.
- Kurth-Wright, C. (1993-94). Making Faith a Part of Your Daily Schedule. The Journal of Adventist Education, 56(2), 21-31.
- Lickona, T. (1992). Respect and Responsibility. Journal of Teacher Education, 43(5), 386-389.
- Norton, E. M. (1991). The Philosophy and Practice of the Christian Service. The Journal of Adventist Education, 54(1), 5-7.
- Papalia, D. E. S., & Wendkos, S. (1985). Desarrollo Humano. McGraw Hill: Mexico, S. A.
- Por los caminos del mundo (1974). Laid law Brothers' Publisher, E.U.A.
- Rasi, H. M. (June, 1993). Worldviews, contemporary culture and Adventist Education. A paper presented al Faith and Learning Seminar, Union College, Lincoln, Nebraska.
- Santa Biblia (1976). International Bible Association. Dallas, Texas, U.S.A.

- Smith, V. (1994). Bringing Children To Christ in the Classroom. The Journal of Adventist Education, 56(5), 5-8.
- Tutsch, C. (1991). Integrating Teen Witnessing Into the Curriculum. The Journal of Adventist Education, 54(1), 18-23.
- Vizcarrondo, A. (1989). Juntos en la comunidad. Cultural puertorriqueña, Inc. San Juan, Puerto Rico.
- White, E.G. La Educación. Publicaciones Interamericana, Pacific Press Publishing Assotiation, E.U.

APÉNDICE C

En el cuento La pastorcita rubia el maestro utilizará la conversación angustiosa entre la pastorcita y el lobo para proveer a los estudiantes una experiencia de educación moral. Mediante la misma, los alumnos se concientizarán sobre las posibles alternativas a escoger frente a una situación conflictiva entre el instinto y el sentimiento de piedad de ambos protagonistas. La pastorcita presenta la pugna entre el amor por la vida (instintivo) y amor por sus corderos (caridad). El lobo presenta la lucha entre el hambre (instinto) y su capacidad de renunciar por amor.

Con este cuento el maestro puede aprovechar la oportunidad para establecer los valores cristianos al establecer una relación entre la pastorcita y Jesús, entre el lobo y Satanás. De esta manera utiliza el currículo para atender en el proceso enseñanza-aprendizaje los fundamentos de fe que debe enfatizar la enseñanza cristiana.

Tema: "Estudio del cuento La pastorcita rubia"

Objetivos :

1. Destrezas

- a) Reconocer la personificación como un recurso literario común en el cuento infantil.
- b) Ordenar las ideas expuestas que establecen el asunto de la lectura.
- c) Evaluar la conducta de los personajes de un escrito, mediante lo que se expone en él y mediante las inferencias que se hacen de él.
- d) Identificar los diversos matices del diminutivo.
- e) Reconocer los diversos matices de los puntos suspensivos.
- f) Reconocer el vocabulario del cuento.

2. Actitudes

- a) Reconocer que el amor es un elemento de la cooperación (solidaridad).
- b) Reconocer que la responsabilidad, es un elemento del amor.
- c) Tener conciencia de la importancia de conocer y cuidar el objeto amado.

Estrategia de enseñanza:

1. EXPLORACION

- a) Actividades para la exploración de los conceptos cordero y pastor. Mediante la observación de una lámina de pastores y corderos los estudiantes dirán lo que saben respecto al tema. El maestro podrá utilizar preguntas como: ¿Qué ven en la lámina? ¿Has visto corderos y pastores en Puerto Rico? ¿Cómo son los corderos? ¿Qué características tienen? ¿Qué hace un pastor? ¿Qué cree que siente el pastor por sus corderos? ¿Cómo se nota ese sentimiento?
- b) Actividades de exploración de conceptos morales. Conversación informal sobre el amor. El maestro podrá utilizar preguntas como:
 - . ¿Quiénes te aman a tí?
 - . ¿Cómo lo sabes?
 - . ¿A quiénes tú amas?
 - . ¿Cómo lo demuestras?

Con las respuestas a estas preguntas el maestro continuará explorando los conceptos de cooperación (solidaridad), responsabilidad, compromiso y cuidado del objeto amado.

Tiempo Aproximado: 1 día

2. CONCEPTUALIZACION

- a) El maestro relacionará las experiencias de la etapa de exploración con el vocabulario que aparece en el cuento La pastorcita rubia y utilizará ayudas tales como láminas, el contexto, gestos y definiciones simples.

Vocabulario

frágil	quebrada
zurrón	desmayada
tartamudeo	rizoso
abalanzarse	

- b) Lectura silenciosa del cuento.

Discusión del mismo mediante las siguientes preguntas:

- . ¿Cómo era la pastora?
- . ¿Cómo era el lobo? ¿Qué necesidad tenía?
- . ¿Qué sentimientos despertaba el lobo en la pastorcita?
- . ¿Qué le propone la pastora al lobo para mitigar su hambre?
- . ¿Por qué se le hace difícil a la pastora escoger a un cordero?
- . ¿Qué hizo la pastora cuando se dió cuenta que el lobo se iba a comer el corderito más pequeño e indefenso?
- . ¿Cómo reaccionó el lobo a las caricias de la pastora?
- . Además del hambre, ¿qué necesidad tenía el lobo?

c) El maestro puede continuar la discusión del cuento en torno al dilema que se le presenta a la pastora de preservar su vida o proteger la vida de los corderos. Puede emplear preguntas como: ¿Qué problema tiene la pastora? ¿Qué sentimientos crees tú que luchan en el corazón de la pastora? ¿Cómo crees tú que la pastora demuestra amor por los corderos? ¿Cómo crees tú que la pastora demuestra amor por el lobo? ¿Cómo explicas tú la responsabilidad de la pastora? ¿Puedes identificar la cooperación en el comportamiento de la pastora? del lobo? ¿Cómo resolvió la pastora el problema? ¿Cómo tú hubieras resuelto el problema? ¿Por qué?

(Nota: Como se espera que haya diferentes opiniones entre los estudiantes, el maestro puede contrastarlas haciendo que defiendan su opinión; de esta manera el maestro podrá seleccionar la argumentación de mayor desarrollo moral y enfatizarla promoviendo la discusión alrededor de ella). ¿Alguien ha estado en una situación similar a la que se encuentra la pastora? ¿Cómo la resolvió? ¿Por qué? ¿Qué opinan de esa forma de resolver el problema? ¿Por qué? ¿Qué pasaría si todos actúan de la misma forma como lo hizo ... (el maestro escoge la resolución de más alto desarrollo moral para completar esta pregunta).

d) El maestro puede elaborar y discutir un segundo dilema en que el lobo es el protagonista. Por ejemplo: ¿debe el lobo preferir comerse un cordero o aceptar la amistad de la pastorcita? ¿Por qué?

El maestro puede mantener la discusión por medio de preguntas que permiten a los estudiantes la toma de roles, la identificación de los valores en conflicto y el análisis de las consecuencias de la acción.

e) Lectura oral y/o dramatización de los diálogos del cuento. Se sugieren los siguientes: parte IV, V y VI.

Luego de dramatizar la escena los estudiantes discutirán por qué el lobo parece una persona. También valorarán la conducta del lobo y la de la pastora.

f) Colocar en orden los sucesos del cuento:

- ___ Las flores se le caen de la mano porque llega el lobo.
- ___ La pastorcita le ofrece al lobo la merienda del zurrón.
- ___ La niña llama a Lucero.
- ___ La protagonista recoge flores par una corona.
- ___ La pastorcita llama a Diamante.
- ___ La niña abraza y besa al lobo rogándole que la devore a ella.
- ___ El lobo le dice que quiere comerse un cordero.
- ___ El animal, conmovido, se marcha.
- ___ La pastorcita llama a Coralín.
- ___ El lobo va a devorar a Corderito.

g) Leer la primera parte del cuento para investigar cuál es el signo de puntuación que utiliza más la autora del cuento.

- ___ ¿Con qué fin se utiliza el punto suspensivo?
- ___ ¿Puedes definir su uso?
- ___ ¿Qué sentimientos destaca el uso del punto suspensivo en el párrafo final? Debe clarificársele al estudiante que le punto suspensivo puede expresar matices de duda, temor e ironía.

h) Dramatización de la segunda parte del cuento y repaso del contenido. Lectura de oraciones donde haya diminutivos.

Se llevará al estudiante a identificar y definir lo que es un diminutivo. Los estudiantes escribirán una lista del resto de diminutivos que aparecen en la selección. (Parte II del cuento)

El maestro guiará al estudiante a comprender que el diminutivo lo utiliza la autora para destacar, la fragilidad, la pequeñez y el cariño.

Tiempo Aproximado: 3 días

3. APLICACION

a) El cuidado del animalito que hay en la casa (mascota) como expresión de amor. El maestro pide a los estudiantes que digan que mascotas tienen y hace preguntas como:

- . ¿Quiénes tienen mascotas?
- . ¿Qué mascotas?
- . ¿Cómo le demuestran amor a la mascota?
- . ¿Cómo se siente cuando da un buen cuidado a la mascota?

El maestro invitará a los estudiantes a trabajar en parejas. Cada pareja escribirá un diálogo entre un animal y su dueño. Luego cada estudiante escogerá el rol que desee y se representarán los mejores.

b) Destrezas de gramática: Escribe el diminutivo para las siguientes palabras:

- | | |
|------------|------------|
| 1. hijo | 6. montón |
| 2. fuerte | 7. ciudad |
| 3. pequeño | 8. hermano |
| 4. saco | 9. tierra |
| 5. noche | 10. chico |

c) Puntos suspensivos

Identificar el matiz que producen los puntos suspensivos en las siguientes oraciones.

1. ¡Lobito bueno!, ¡Ten piedad de mi cordero ...
2. No sé ... es posible que la lluvia me impida viajar esta noche.
3. Ejem ... ejem ... que airecitos más buenos se respiran por aquí ¿eh?
4. Se puso pálida ... ¡venía el lobo!
5. Es que yo ... no sé la respuesta a esa pregunta.

Materiales

1. Por los caminos del mundo - cuento "La pastorcita rubia"
2. Lámina de pastores y corderos

Este plan fue preparado con la colaboración de:

María Isabel Irizarry
 Wilda Lugo Martínez
 Nilsa Martínez
 Carmen Alicia del Valle
 Blanca J. Tirado Moreira
 Luz María Negrón
 Loyda Cruz Cuevas
 Nilda H. Rivera
 Flor de Lis Vázquez
 Emilio Carrasquillo de Jesús

Tomado de: Educación Moral: Ejemplos de Estrategias de Enseñanza.

LA PASTORCITA RUBIA

¡Qué guapa, qué linda era la pastora! El pelo rizado, del color de la miel. La boquita, como un ensueño que pedía caricias. Frágil el cuerpo cual una flor...

La pastorcita tenía lindos corderos. Blancos con rizadas lanas. Dorados como el fuego. Con unos ojos inocentes y unas orejitas juguetonas.

-¡Hup! ¡Corderitos, a mí!... ¡Coralín!... ¡Diamante!... ¡Lucero!... ¡Hala!... ¡Hala!... Que ya despierta el sol... ¡Al monte! Cerquita del cielo. ¡Lejos de la aldea!... ¡Corderitos, a mí!... Y los corderos, obedientes, trepaban por las colinas con la pastorcita rubia. ¡Qué rica está! ¡Tris!... ¡tras!...

La pastorcita cogía flores ... Caperucitas rojas. Caperucitas blancas... Florecillas rosadas...

-Así. Una corona para mi cabecita, como si fuese la princesa de aquel cuento que la abuela me contaba.

La corona se le cayó de las manos. Se puso pálida, y en los lindos ojos brilló una lucecita de terror. ¡Venía el lobo!... Un lobazo enorme que causaba terror al pueblo. No pudo gritar. Quiso levantarse, y las piernas se le doblaron. Ante ella estaba el lobo. Movía nervioso su cola. Los ojos, fijos en la pastora, arrojaban fuego. Las patatas escarbaban la hierba. -Buenos días, pastorcita. -Buenos días, señor lobo- tartamudeó. -Ejem... Ejem... -dijo el lobo. -Qué airecitos más buenos se respiran por aquí. ¿eh? -Muy buenos, señor lobo. -Y tus corderos, ¿cómo van de salud? La pastorcilla tembló. -Pues también muy buenos. Y al decirlo miró angustiada a los corderitos que pastaban por entre peñas. -El caso es - dijo el lobo roscándose la cabeza con una pata. -El caso es, pastorcita rubia, que yo tengo mucha hambre. La pastorcilla calló. -¿Has oído, pequeñuela? Que tengo hambre. -He oído, don lobo. ¡cuánto lo siento! -Oye, pastora. Uno de tus corderitos me vendría muy bien. ¿No te parece? -¿Uno de mis corderos? -repitió ella quebrada la voz. -Sí... Uno de tus corderos ... Pero pronto... En seguida. -¡Piedad, señor lobo! -Ejem... Ejem- dijo el lobo echando chispas por sus ojos. -No me hagas perder la paciencia. Tengo hambre.

La pastorcita tuvo una idea luminosa. Cogió su zurrón y se lo presentó al lobo llena de ternura. -¡Ah, don lobo! No me acordaba. Aquí está la comida que madre me puso. Mira qué trozo de queso más rico. Mira qué pan más sabroso. Lo hicimos en casa. Mira qué nueces tan frescas. Y un frasquito con vino. Todo para ti... Todo, querido lobo... Pero deja a mis corderitos. El lobo movió furiosamente la cola. -No quiero nada de eso. Quiero un cordero. Pronto. Tráeme uno. Elige el que quieras.

No había remedio. Había que elegir uno. Arrastrando las piernas y con la voz apagada por el llanto, llamó: -¡Coralín!... Vino el cordero saltarín y juguetón, y el lobo fue a abalanzarse sobre él. -Espera... Espera... -gimió la pastora. -Este no me lo comas. ¿No ves qué chiquito es? Da lástima. -¡Pronto!- gruñó el lobo. -¡Pronto! Que venga otro. -¡Lucero! El lobo se relamió de gusto. -Este sí que está gordo y tiernecito- dijo. -Espera, don lobo. A éste se le murió la madre al nacer. Le he criado yo. No me lo comas. -Me estás tomando el pelo -amenazó el lobo. -¡Pronto, otro! -No se incomode, señor lobo. ¡Diamante! ¡Ah! Este sí que no puede ser. Lo tengo para mi hermanico el día de su santo. -Oye, pastora rubia- dijo el lobo tembloroso - se me acaba la paciencia. ¿Lo oyes? -¡Lobito guapo! Si no pude darte ninguno porque los quiero a todos tanto ... , tanto. -¡Pastora! -¡Ten piedad, lobito!... -¡Sí, eh!... rugió el lobo. -Pues cogeré yo el que me parezca. Para eso soy lobo. Esto me pasa a mí por ser bueno. Y de dos saltos llegó donde estaba el rebañito, que huyó loco de terror. -¡Espera!... ¡Espera!... - gritó casi desmayada la pastora. Estaba allí tan chiquito. Acurrucado al pie de un árbol. con las lanas temblorosas. Los ojitos asustados... Tenía vendada una patita, porque se hirió al saltar una peña. -Si no hay más remedio- sollozó la pastora. -Si no lo hay ... Pues entonces...cómeme éste... Quizá el pobrecito va a morir. Nació hace poco y ... ¡Corderito! ¡Mi corderito! ¡Adiós!... ¡Adiós!...

El corderito balaba temblando y tenía muy abiertos los ojos mirando a la pastora con angustia. El lobo, hambriento, reluciente los ojos, fue a echarse sobre él. Pero... La pastorcita tuvo una lástima inmensa de aquel corderito enfermo e indefenso. Arrodillóse ante el lobo. Rodeó con sus bracitos el cuello del animal, y sin pensar en el peligro, besaba sus orejas, su hocico, mientras le decía: -¡Lobo de mi alma! ¡Lobito bueno! ¡Ten piedad de mi cordero!... Cómeme a mí, que también soy tiernecita... ¡Anda, lobito, cómeme a mí! Pero sé buencito, y no toques a mis corderos.

El lobo se echó atrás asombrado... Se le asomó un lagrimón a los ojos. Movié suavemente la cola. Puso sus dos patatas en los hombros de la pastora. -Pastorcita- murmuró. -Tus besos han sido los primeros que recibí en mi vida. ¡Qué dulces y buenos son los besos de una niña!... Ya no tengo hambre, pastora... Cuida tus corderos... adiós. Monte abajo marchaba el lobo, dulce los ojos, tembloroso el hocico, torpes las patatas. La pastorcita abrazada al corderito herido creía soñar... Derramando alegría gritó: -¡Bendito seas don lobo!... ¡Bendito seas!...

Josefina Bolinaga